

BOLETIN GUEMESIANO N° 142
FEBRERO DE 2012

PRESENTACION

En apretada pero precisa síntesis, el investigador salteño Miguel Solá caracterizó en 1963 a las Milicias de Güemes, valiosos escritos de los cuales se transcribe una parte. Seguidamente una talentosa Juana caracteriza literariamente a otra Juana, la flor del Alto Perú, patriota ineludible recordada por su entereza y arrojo, finalizando con un breve e interesante artículo sobre el uso de la criptografía durante la lucha por la independencia. Como broche de oro un Romance dedicado al héroe, en el 227º aniversario de su natalicio.

CONTENIDO

- I. LAS MILICIAS DE GUEMES, por Miguel Solá
- II. JUANA AZURDUY DE PADILLA, por Juana Manuela Gorriti
- III. BELGRANO Y LA CRIPTOGRAFIA, por Adolfo Mario Golman
- IV. ROMANCE DE MARTIN GUEMES, de Isabel Alonso Deyra
- V. ACTO OFICIAL EN HOMENAJE AL GRL MANUEL BELGRANO
- VI. PALABRAS FINALES

DESARROLLO

I. LAS MILICIAS DE GUEMES

Seis décadas atrás, luego del prólogo de uno de sus libros, decía Miguel Solá:

“En el presente trabajo sobre las Milicias de Güemes hemos deseado exponer en la forma más somera y documental su organización, abastecimiento, maestranza, etc. ofreciendo con ello un ambiente propicio para convocar una Asamblea de sus Jefes y Oficiales, por cuanto la mayor parte de ellos permanecen en el olvido, esperando así que la voz de la Historia les pase revista”.

Compartiendo tan preciado objetivo, meta mensual del Boletín Güemesiano Digital, se transcribe la caracterización que el periodista, publicista y educador salteño realizara de los gauchos.

“El paisano que formó las Milicias de Güemes era pastor o arriero, labrador o artesano, según la región o lugar que habitaba; pero en todos los casos era “gaucho”, es decir diestro jinete y hombre valiente, concepto definido por sus propios adversarios en la guerra de la Independencia. Conocía su tierra palmo a palmo: estaba familiarizado con la montaña, el bosque y la llanura -los tres aspectos distintos del suelo salteño- donde trabajaba y tenía su hogar; pero donde también ejercitaba sus cualidades de Gaucho, como domador de potros, corredor en el monte o cazador de tigres; donde se hizo rastreador y baquiano, para convertirse un día ante el asombro de propios y extraños, en el más extraordinario soldado de caballería.

No por ser bien conocido dejaremos de reproducir uno de los más auténticos retratos que poseemos del Gaucho salteño, hecho en sus “memorias” por el general español Andrés

García Camba, retrato que por ser debido a un militar europeo que luchó contra las Milicias de Güemes no puede señalarse como deformado por el elogio: “Los Gauchos –dice Camba relatando la invasión realista de 1817- eran hombres de campo, bien montados, todos de machete y rifle de los que se servían alternativamente sobre sus caballos con sorprendente habilidad, acercándose a las tropas con tal confianza, soltura y sangre fría, que admiraban a los militares europeos que por primera vez observaban aquellos hombres extraordinarios a caballo, cuyas excelentes disposiciones para la guerra de guerrillas y de sorpresa tuvieron repetidas ocasiones de comprobar”. Y tratando de la invasión realista de 1817, Camba completa su retrato con estas palabras: “Entretanto los gauchos, individualmente valientes, tan diestros a caballo que igualan, sino exceden a cuanto se dice de los célebres mamelucos y de los famosos cosakos, tuvieron en continua alarma al cuartel general y sus puestos avanzados, sosteniendo diarios combates más o menos empeñados”. El general Camba había actuado no sólo en el Perú y en el Norte Argentino, sino también en otros países de América, pero en ninguno de ellos le llamó la atención el jinete criollo del modo que en Salta; y, por el contrario, algunas milicias nativas, como las de Venezuela, tentaron su buen humor con el consiguiente enojo de cierto historiador venezolano que por ésta razón mutiló una de sus Memorias.

La actuación del paisano salteño en las Milicias de Güemes redimió al gaucho del mal concepto que se tenía de él en el Litoral. El redactor de la “Gaceta de Buenos Aires”, acotando el parte de la victoria de Humahuaca, obtenida por los gauchos del Comandante Arias, decía: “El título de gaucho mandaba antes una idea poco ventajosa del sujeto a quien se aplicaba; y los honrados labradores y hacendados de Salta han conseguido hacerlo ilustre y glorioso por tantas proezas que les hacen dignos de su reconocimiento eterno”.

Terminada la campaña o cuando no era inminente una nueva invasión realista, las Milicias de Salta –con excepción de los cuerpos de línea- eran aparentemente disueltas, regresando los gauchos a sus casas y labores, no sin la consiguiente inquietud del General Belgrano, que desde Tucumán seguía las alternativas de la guerra. Pero Güemes lo tranquilizaba en sus frecuentes comunicaciones, depositando absoluta confianza en la eficacia de sus milicias y de sus planes de defensa. El 27 de setiembre de 1816 le decía que el enemigo huía cobardemente y le aseguraba que la provincia era y sería “la barrera inexpugnable que pondría término a sus agresiones”; y que, con este concepto había dado con esa misma fecha una proclama reintegrando a sus hogares y labores a sus milicias. “Volad, pues, a vuestras casas –decía la proclama- al seno de vuestras familias, a vuestros talleres, y gozad de la dulce tranquilidad que por pocos días habéis perdido”. Y con fecha 30 de diciembre del mismo año, le decía: “Tiempo ha que todo está dispuesto de un modo que a mi primera voz se presenten los bravos que les han de hacer sentir todo el peso del rigor y de la justicia, sin que en el entretanto llegue este dichoso día, se separen de sus labores, de sus talleres, no del lado de sus familias”.

Güemes tenía absoluta confianza en sus gauchos y estos en él. Era la vinculación entre el patrón y el peón, cultivada en la estancia, donde el primero era considerado por el segundo como su defensor natural, sacrificando por él hasta su vida, cuando los hechos le habían demostrado la realidad de esa tutela. “Cesen vuestros temores –terminaba diciendo Güemes en su mencionada proclama- y estad seguros de lo que con satisfacción os repito: velo

incesantemente sobre vuestra seguridad y existencia". Hablaba, pues, como el patrón. A sus soldados les llamaba "mis gauchos".

Producida la Revolución de Mayo, los hacendados de Salta se constituyeron en los jefes natos de las Milicias de la Campaña, formada por los peones, puesteros y hacendados, quedando éstos, en la mayor parte de los casos, encargados de la defensa de la región en que tenían sus propiedades, que muchas veces eran grandes feudos, como la del Marqués de Yavi, que tuvo el grado de Coronel Mayor y sacrificó sus bienes y vida en la guerra de la Independencia".

EL PRIMER ESCUADRÓN DE SALTEÑOS

Dice Miguel Solá que el primer Escuadrón de Salteños reunido y equipado por Güemes con ayuda de las casas de Gurruchaga y Moldes, estaba uniformado, según Vicente Fidel López, en la siguiente forma: *"Los soldados estaban vestidos de chaquetas punzós, pantalones blancos y sombreros altos encopetados con plumas blancas. Los Oficiales llevaban el mismo traje pero con gorros de manga larga, adornados con galones, cuya punta caía sobre el hombro izquierdo. Güemes vestía del mismo modo, distinguiéndose por su capa corta y flotante de color grana también; y como era el oficial más lujoso del Ejército, llevaba el pecho cruzado con alamares vistosos; y el caballo adornado con ricas prendas de oro y plata. Jamás andaba a pie; y me ha referido con frecuencia el secretario de aquél ejército (D. Vicente López) cuán prestigiosa era la figura que este comandante hacía en las calles onduladas de Potosí cuando las tropas argentinas entraron por primera vez en esta ciudad, que todavía era en aquél tiempo la capital del lujo y de la opulencia del Virreinato de Buenos Aires",* expresa Solá.

II. JUANA AZURDUY DE PADILLA

Juana Manuela Gorriti, la primera escritora argentina, recordando a Juana Azurduy de Padilla escribió: *"Útil y provechosa es, ahora que la molición de nuestras costumbres ha enervado el espíritu de la mujer haciéndola esclava del lujo sin otro entusiasmo que el de la vanidad ni mas culto que el de su propia belleza, bueno y provechoso es, decimos, despertar la memoria de mujeres excepcionales de otro tiempo; de aquellas que, guiadas por los preceptos de la iglesia y por los dictados de su corazón, acompañaban al esposo a todas partes, siguiéndoles en el llano o en la montaña, por laderas y precipicios, sin otro culto que el de la Patria.*

Una de esas heroínas fue Juana Azurduy, nacida en 1782 en Chuquisaca. Casada con Manuel Ascencio Padilla a los 24 años, hermosa y de arrogante porte.

Y si a la par que el caudillo patriota hízose temer por su valor y arrojo, del Río Grande al Pilcomayo, por sus virtudes y bondad se hizo querer de cuantos la trataron y amar de sus subalternos quienes tenían en ella una madre afectuosa.

Encargada por su esposo de guardar el Villar, después de rechazadas las huestes de aquél en la sorpresa que pretendieron hacer a Chuquisaca, ocupada por el Coronel de la Hera y donde ella, en medio de las balas, alentara a los suyos, supo rechazar y poner en fuga las

tropas realistas que la atacaron, y en persona, arrancar de manos del abanderado el estandarte del Batallón Centro.

En setiembre de 1816 vio caer a su lado a aquél a quien se había unido, pero ella, lejos de desfallecer ante la catástrofe que enlutaba su vida, encerró sus lágrimas en el fondo del corazón, cobró nuevo ánimo y asiendo la bandera azul enarboló el signo de los libres y guio las huestes de su marido a los más heroicos combates. Sitiada por los enemigos en un cerro árido, sufrió durante un mes los horrores de la sed y el hambre, dando a los suyos el ejemplo de la más estoica abnegación.

Algunos caudillos que, como la viuda de Padilla combatieron, tuvieron envidia de esa gloria femenina y comenzaron contra ella una hostilidad que la desalentó. Un día dio a sus tropas un nuevo jefe y se retiró a las Provincias Unidas del Río de la Plata donde mi padre, que mandaba entonces en Salta, la recibió con los honores que se tributan a los héroes.

Allí, siendo yo muy niña, en 1822, tuve el honor de conocerla.

El loor de sus hazañas flotaba ante mis ojos como un incienso en torno a aquélla mujer extraordinaria y formábala una aureola. Su recuerdo, está vivo aún en mi mente cual si ahora la viera con sus largos vestidos de luto y su semblante sereno y meditabundo.

Padilla fue uno de los grandes caudillos de esa guerra gigantesca. En aquél tiempo, para los guerreros, no había otro grado que el de héroe y tal fue Padilla.

Más tarde, a los que sobrevivieron a aquellos mortíferos combates, la Patria los hizo Generales y Mariscales.

En 1824, cuando Ayacucho dio libertad a América, Juana Azurduy dejó Salta para volver a su país. ¿Qué fue de ella? Desapareció como esos astros que alumbran el espacio y se pierden en la inmensidad”, finaliza Juana Manuela Gorriti quien cuando conoció a la heroica alto peruana tenía seis años.

III. BELGRANO Y LA CRIPTOGRAFÍA

Dice el investigador Mario Golman: “La criptografía es el arte de escribir con clave secreta o de un modo enigmático. En la guerra, esta metodología se utiliza para ocultar al enemigo mensajes, informes u órdenes. Manuel Belgrano, al mando del Ejército del Norte, no fue ajeno a la materia.

En 1914, en el Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre, se publicó una carta que Belgrano le escribió a Juan José Fernández Campero (más conocido como el marqués de Yavi), que incluía una clave para interpretar la correspondencia.

Recordemos que al momento de la batalla de Salta (20 de febrero de 1813) Fernández Campero era Gobernador Provisorio de Salta y ejercía la comandancia militar realista en esa plaza. En una operación combinada de antemano, Fernández Campero decidió el retiro de

sus tropas ante el ataque del coronel Manuel Dorrego. Desde entonces, el marqués de Yavi se sumó a la causa patriota.

Fernández Campero gozó de la total confianza de Belgrano. En la carta arriba citada, fechada en Humahuaca el 10 de diciembre de 1813, don Manuel, además de renovarle su amistad y confianza, escribió el siguiente esquema:

a b c d e f g h i j l ll m n o p q r s t u x z
o r p n 3 6 7 9 d 4 2 1 c k 8 5 3 2 6 h v m g

En la fila superior colocó 23 de las 29 letras del abecedario español (no incluyendo los grafemas “k”, “ñ”, “v”, “w” e “y”, ni el dígrafo “ch”). Debajo de cada signo alineó la letra o el número de reemplazo con el que debía redactarse el mensaje secreto.

La tarea de decodificación consistía en sustituir cada letra o número escrito en clave por su equivalente del alfabeto.

Nótese, también, que las letras “e” y “q” del abecedario se corresponden con un mismo número código, el 3; las letras “f” y “s”, con el 6; mientras que el número 2 identifica a los signos gráficos “l” y “r”. Quizá esta llamativa duplicación tuviera como propósito dificultarle aún más al enemigo el entendimiento del texto cifrado.

Para comprender su uso, se presenta el siguiente ejemplo:

- *Escritura de un mensaje en clave:*

32 po5dhok 9dk8486o 3kh237o2o o2co6 53ndno6. 3kpv3kh28 2vk36 c3ndok8p93
6o2no p3228 k3728. r3272ok8.

- *Su significado: El capitán Hinojosa entregará armas pedidas. Encuentro lunes medianoche falda Cerro Negro. Belgrano.*

Imaginamos que las letras y los números código debían cambiarse periódicamente para evitar que fuesen descifrados por las fuerzas realistas. Si bien la lucha por nuestra Independencia tuvo como sostén principal a mujeres y hombres valerosos, armamento, víveres, estrategia y espionaje, no hay duda de que el uso de la escritura con clave secreta también hizo su notable contribución”, ilustra Mario Golman.

IV. ROMANCE DE MARTIN GÜEMES

María Victoria Francomano, admiradora de la fuerza y valentía de Güemes y sus nobles principios, envió el Romance de Martín Güemes, publicado en 1938 y cuya autora es Isabel Alonso Deyra. El Romance expresa:

Martín Güemes, Martín Güemes,
¿en dónde estás, Capitán?
Los cóndores vuelan altos,
luceros van a cegar
con picos ennegrecidos

de filo de yatagán.
El indio llamero ha visto
cerca de un huaco, al pasar,
mata que nunca creciera
en tajos de piedra y sal.
En la cara de la luna
grupo de Belén no está;
los cerros adormecidos,
los cardones y el tolar
que en la roja olvanea
su poncho vieran blanquear,
añoran las caballadas
del tendido galopar,
la hazaña del tagarete,
la guitarra del vivac
y la arenga del gran gaucho
que signaba el pelear.
-¡Es por la Patria, paisanos!
-¡Por la Patria, Capitán!

Redoble suena a lo lejos.
(Rataplán...plan...rataplan...)
Ay, cerreros ¿qué me anuncia
su lento y largo sonar?

Trescientos gauchos lo siguen.
¡Nunca más lo seguirán!
En silvestres angarillas
el cuerpo del Héroe va
que en la brava escaramuza
la Muerte fuera rival.
Airampos lleva en la frente,
en las manos, soledad.
(Rataplán...plan...rataplán...)

"Puerta abierta, puerta abierta
al Norte ya franca está.
Guerrillero de guerrillas
ya no es Soldado-Guardián"...
Boletín del enemigo,
vano, vano es su alardear.

Ah, Martín Güemes, tu sombra,
tu sombra la guardará.
sobre tu potro fantasma
-caballero colosal-

en tierra los cascos brunos
tierra nuestra tocarán;
tu chambergo allá en los cielos
vientos de Dios partirá
y en el ijar de los Andes
tu espuela-rayo caerá...
¡Cid Campeador de los gauchos,
de las quiebras Capitán!

Se agradece a María Victoria su colaboración que permite compartir tan bella inspiración.

V. ACTO OFICIAL EN HOMENAJE AL GRL MANUEL BELGRANO

El Instituto Nacional Belgraniano invita a participar del acto oficial por las conmemoraciones de:

199º Aniversario de la victoriosa Batalla de Salta (20-02-1813)
Bicentenario de la Creación de la Escarapela Nacional (18-02-1812)
Bicentenario de la Creación de la Bandera Nacional (27-02-1812)

El mismo se realizará el viernes 24 de febrero, a las 11 hs. en el Regimiento de Infantería 1 "Patricios". Av. Int. Bullrich 481, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

VI. PALABRAS FINALES

Hoy, 8 de febrero, el Boletín Güemesiano cumple doce años con 142 ediciones y aproximadamente 1150 páginas. Es un regocijo celebrar esta continuidad, este encuentro que mes a mes porta el abrazo de la argentinidad a unos mil quinientos lectores en todo el mundo. Ese abrazo se nutre en la honra y reconocimiento a quienes nos dieron Patria. La presente edición menciona a algunos de ellos: las milicias de Güemes, los generales Martín Güemes y Manuel Belgrano, Juan José Fernández Campero y Juana Azurduy.

Que esta tea permanezca encendida iluminando al patriotismo ineludible de aquél que un 8 de febrero de 1785 naciera en Salta, donde su nombre es reverenciado a diario.



Buenos Aires, 8 de febrero de 2012

Prof. María Cristina Fernández
Académica Correspondiente
Instituto Güemesiano de Salta
macacha@infovia.com.ar
<http://www.martinmiquelguemes.com.ar/>